

El verano casi ha terminado. Los árboles están dejando caer sus primeras hojas y el sol se va a dormir un poco antes.

Como todas las noches, Roberto corre hacia el claro del bosque.



Felices conejitos vienen
gritando de todas partes.
Se juntan en grupos,
cada uno jugando a sus juegos.

Estúpido, piensa Roberto.
Le gusta jugar con todos.

